

NO SEA ESCLAVO DEL ESTREÑIMIENTO

... Rompa con el Hábito
de los Laxantes

Rompa con el hábito de los laxantes de manera fácil y sencilla tomando Nujol. Dígale adiós a los purgantes irritantes que dejan de surtir efecto y perjudican la salud.

Nujol suaviza la materia excrementicia y lubrica el intestino para facilitar su paso, librándole de dolores físicos y preocupaciones mentales. Recomendado por su acción positiva y suave para estreñimiento crónico y de mujeres embarazadas, postrados en cama, hemorroides, etc.

Rompa con el hábito de los laxantes en 10 días con Nujol.

93T

Nujol

EL LAXANTE NATURAL

ber atravesado las calles desiertas, con la única excepción de los carros perseguidores y los autos llenos de "perros", con chapas de la Florida.

No sabíamos lo que nos esperaba tras aquella puerta que tocamos después de subir once pisos. Tres argentinos fríos y pálidos nos abrieron. No hubo un gesto de amistad hasta que Fangio nos presentó como "mis amables secuestradores". "Fernando" dijo: "Fangio, será usted nuestro invitado de honor cuando caiga la dictadura".

La reacción última se sintetizó en el gesto de "Fernando" cuando de nuevo llegó a la calle. Abrió los brazos y gritó: "Ahora que me maten". El portero del edificio, ya al tanto de todo, nos dedicó un discreto aplauso.

Nosotros éramos conscientes de que habíamos adelantado con el

As argentino, Juan Manuel Fangio, un emocionante tramo de nuestro viaje hacia la libertad.

MR. BONSAL: VEINTE...

(Continuación)

Mr. Bonsal; pero se dedicó a la intriga y a la calumnia para lograrlo. Las relaciones entre el dictador colombiano y el embajador norteamericano se hicieron frías, mientras que las relaciones entre el pueblo colombiano y el representante de los Estados Unidos eran cordiales y fecundas. El embajador de Colombia en Washington, cumpliendo instrucciones recibidas al efecto, hizo insinuaciones relativas a la conveniencia de mejorar los contactos entre Rojas Pinilla y Bonsal. Ya era evidente que el dictador no permanecería mucho tiempo más en el poder y pocos meses antes de su caída el embajador Bonsal fue adscrito a la Delegación de los Estados Unidos ante la ONU y después enviado a la República de Bolivia como embajador y enviado extraordinario de los Estados Unidos ante el gobierno del presidente Siles Zuazo, el cual hacía frente a una difícilísima situación interna y externa con la depreciación de su moneda, la baja de sus exportaciones esenciales, como el estaño, la carestía de la vida, las maquinaciones de los intereses privilegiados, la miseria y el atraso general del país. Técnicos norteamericanos habían recomendado la reorganización de la economía boliviana y reformas educacionales, sanitarias y de todo orden; pero casi enseguida se habían producido la agresión de la Unión Soviética a la vida nacional de Bolivia con el "dumping" del estaño, y los errores de los Estados Unidos con las restricciones arancelarias a las importaciones de ese metal. La amenaza de conspiraciones, sediciones, huelgas y contrarrevoluciones estaba presente las veinticuatro horas del día.

El embajador Bonsal no limitó sus actividades a la barriada entre la plaza Murillo y el Prado, de la ciudad de La Paz, sino que las extendió a todos los ámbitos de la capital boliviana y al resto de Bolivia, como embajador "en mangas de camisa", como enseguida se le llamó. Si se le vio en el hotel y el club elegantes, también se le vio en los tugurios y en las minas, en los campos fértiles de Cochabamba y de Santa Cruz y en todas partes. Reclamó de su país ayuda para Bolivia y excitó a los intereses norteamericanos para que la diesen ellos mismos en la nación en que estaban radicados. No hizo lo que otros diplomáticos improvisados en la representación de la democracia norteamericana, cuyos contactos se limitaban al Country Club, a los cabarets y a la alta sociedad, ni consistió en reunirse solamente con "gigolos", millonarios, jugadores de "canasta" y de "bridge" y caudillos en potencia. El presidente Siles Zuazo y sus colaboradores encontraron en él un hombre dispuesto a comprender los problemas de Bolivia y a ayudarles en su solución. De él no se puede esperar tampoco que en Cuba olvide que el principal interés de los Estados Unidos estriba en reconquistar el afecto y la simpatía del pueblo cubano, después de los errores de estos últimos años tan costosos para las buenas relaciones cubano-norteamericanas. Aquí también hay la barriada de la plaza de Murillo al Prado, con otro nombre, y en ella está la explicación del fracaso de otros representantes de los Estados

Unidos, quienes no sólo perjudicaban al país en que estaban, sino a la gran nación a la cual representaban, al mismo tiempo que con su torpeza y su indiscreción le hacían el juego al Comunismo Internacional.

Ya Mr. Bonsal se había conquistado el respeto y la confianza de los bolivianos cuando la Revolución Cubana barrió con la sangui-naria y rapaz dictadura de Batista. Hubo quienes recomendaron a Mr. Herbert Matthews, el redactor del "Times", de Nueva York, para el puesto de embajador de los Estados Unidos en Cuba mientras que elementos progresistas y dignos de la colonia norteamericana en nuestro país eran los primeros que tomaban la iniciativa [bueno es que esto se sepa], de pedir el relevo del embajador Smith y una nueva política de los Estados Unidos hacia el pueblo cubano que acababa de recobrar sus libertades a fuerza de heroísmo y de sacrificios. También se mencionó la posibilidad de que se enviase a Cuba al embajador Robert Woodward, digno, liberal y justiciero, quien está en Uruguay después de una gestión admirable en Costa Rica. Finalmente en Washington decidieron utilizar los servicios de Mr. Philip Wilson Bonsal para el espinoso puesto de embajador norteamericano en La Habana, un puesto de enorme responsabilidad en todos los momentos, pero que hoy en día, después de lo que ha pasado desde el 10 de marzo de 1952 a la fecha, de repente se convierte en uno de los más difíciles e importantes del servicio exterior de los Estados Unidos.

Mr. Bonsal está preparado, por su carácter, sus cualidades personales, sus convicciones democráticas y su experiencia, para representar a su país en Cuba durante este período crítico. Hay derecho a esperar que en Washington hayan aprendido la dolorosa lección que se desprende de todo lo ocurrido y, si así, no fuese, tendríamos que apelar a la tremenda imprecación de Manuel Sanguily, secretario de Estado de Cuba, en el homenaje a Elihu Root, hace muchos años, cuando sugirió que la Estatua de la Libertad de la isla de Bedloe apagase en las aguas del Atlántico su antorcha luminosa, su luz del libertad, si los Estados Unidos renunciaran a la democracia y a la justicia en sus relaciones con los pueblos de la América Latina.

No hay un solo interés legítimo que se oponga a un régimen de relaciones cubano-norteamericanos, basado en la democracia y en la justicia. Como alguna vez dijo Cavour acerca de Austria y de Italia, cuando indicó que las dos naciones podían ser amigas o enemigas; pero no ignorarse, Cuba y los Estados Unidos, como México y los Estados Unidos, pueden ser amigas o enemigas; pero no ignorarse. La historia común de los pueblos de Cuba y los Estados Unidos, desde que las Tres Colonias lucharon por su independencia y los cubanos participamos de esa lucha con dinero, armas, buques de guerra y combatientes que llegaron a incluir hasta el Batallón de Pardos y Morenos de La Habana, hasta nuestros días, pasando por los años en que los revolucionarios cubanos se refugiaban en territorio norteamericano hasta que hubiese libertad en Cuba, y por la época en que juntos lucharon los mambises y los "rough riders" contra los españoles, es toda ella de amistad, amistad fecunda, firmísima, digna y mutuamente beneficiosa, sin man-

cha de enemistad. Ha habido sombras, errores y eclipses parciales en esas relaciones; pero en lo fundamental nunca se han alterado a pesar de las equivocaciones de los hombres, a ambos lados del Estrecho de la Florida. "¡Dios nos hizo vecinos! ¡Que la justicia nos conserve amigos!", dijo en la fecha memorable de la instauración de la República de Cuba aquel entonces político norteamericano de ideales progresistas y avanzados, que fue William J. Bryan, aquí mismo, en La Habana.

Eso es lo que el pueblo cubano, con la inmensa mayoría, de los norteamericanos, espera de la gestión diplomática de Mr. Bonsal en nuestro país. Las grandes tareas son las que corresponden a los grandes hombres y podemos pensar que a Mr. Bonsal le han preparado una de ellas. ¡Quiera Dios que él sea digno de esa gran tarea para bien de Cuba y de los Estados Unidos!

"DEJENME AQUI CON...

(Continuación)

su deber como gobernante?

—Yo no practico el caudillismo ni el hermanismo. Seguiré a Fidel mientras actúe como hasta ahora, que por cierto lo está haciendo muy bien.

—¿Ya comenzó usted la restructuración de los cuadros militares?

—En lo que cabe, porque todavía el gobierno no se ha trazado un plan decisivo. Pero los muchachos responden muy bien y, a pesar de que muchos de ellos necesitan volver a sus casas a dar de comer a sus familias, se mantienen aquí —cooperando con nosotros— con el mismo espíritu que los alentó en la lucha. El ejército quedará para defender la soberanía del país, pero nunca para reprimirla.

Raúl continúa hablando sobre ciertas innovaciones que deberán llevarse a cabo inmediatamente:

—Hay que acabar con los sueldos fabulosos. Nadie debe ganar más de quinientos pesos, incluyendo al Presidente de la República. Hay que tecnificar e inamovibilizar los ministerios. Hay que hacer muchas cosas, entre ellas, acabar definitivamente con el juego...

Vilma Espín, su novia, hace un comentario humorístico respecto al gusto de Raúl por las lidas de gallos.

—Yo peleaba gallos antes, pero ahora me importa un bledo todo eso.

Raúl termina hablando con frases tajantes. Recojo algunas de ellas, las principales:

—Es criminal que se pierdan en el anonimato los que pelearon.

—No se luchó por ambiciones personales. Aquí en Oriente se respira la misma abnegación.

—Cuando acabemos con el último reducto de la dictadura, habrá que hacer una carga contra los politiqueros y los tiburonicos.

—He leído algunos escritos pidiéndonos apaciguamiento en la aplicación de la justicia. A esos señores le respondo que esta revolución no se hizo solamente para tumbiar a Batista. Los guajiros seguirán gritando "¡tierra!", "¡tierra!" hasta que la tengan. Eso sí: cuando hayamos llevado a cabo una verdadera reforma agraria, un balance positivo de medidas sociales y una Cuba estructurada verticalmente, entonces podremos decir que nuestra lucha, que nuestro sacrificio no ha sido en vano. Esa es la única ambición que nos mueve en estos responsables momentos.

Ríase de los años

HORMONIN

devuelve el vigor sexual,
con después de los **60 años**

HORMONIN es una fórmula única perfectamente balanceada a base de vitaminas B₁ y B₁₂ y de hormonas masculinas (metil-testosterona).

Miles de hombres han recuperado el vigor sexual tomando HORMONIN. Se vende en tabletas fáciles de tomar. Pídale en farmacias y droguerías.

HORMONIN HORMONIN HORMONIN